

JORNADANET.COM, BOLIVIA
3 DE MAYO, 2006

Día sin inmigrantes en EE.UU.

La potencia económica más grande del mundo tuvo una experiencia inédita, al tener que desarrollar sus actividades con una merma importante del trabajo de los latinos. Si bien las actividades en ningún momento fueron interrumpidas, la declaratoria de un "día sin inmigrantes", afectó la normalidad, ya que muchos negocios operaron a media máquina, algunos cerraron y otros tuvieron una considerable disminución en sus operaciones.

Cientos de miles de inmigrantes, principalmente hispanos, faltaron al trabajo y varios miles salieron a las calles, en una acción de demostración de la importancia de su aporte a la vida cotidiana, a los servicios y a la actividad económica.

Los sectores que dependen del trabajo inmigrante fueron los más afectados. ¿Pero qué demandan los inmigrantes en los Estados Unidos? En realidad muy poco. Respeto a sus Derechos Humanos, en uno de los países que siempre ha utilizado los Derechos Humanos como factor de su política nacional e internacional.

Las oportunidades que EE.UU. brinda económicamente y desde el punto de vista político y social, así como de ese respeto a los derechos humanos, han sido los factores para que millones de inmigrantes de todo el planeta hayan confluído en Norteamérica para contribuir a hacer de los Estados Unidos la potencia más poderosa del planeta. EE.UU., es esencialmente un país de inmigrantes que, inicialmente, recibió a los europeos que cimentaron un desarrollo basado en el trabajo, el sacrificio, las inversiones y la investigación, pero fundamentalmente en la generación de oportunidades, situación que ha convertido al país del Norte, en la esperanza donde se puede lograr "el sueño americano".

Ultimamente, para los latinos ese sueño se ha convertido en insomnio, debido a la discriminación y la permanente amenaza hacia los indocumentados, que reciben un trato salarial diferente a lo que establece la Ley.

Por diversos factores, en las últimas décadas hubo un cambio de mentalidad que restringe el acceso a inmigrantes, pero con una clara decisión: limitar la entrada de latinos, pese a que tanto la Constitución norteamericana como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, establece en sus capítulos 1 y 2, la igualdad de todos los seres humanos y que no se hará distinción alguna fundada en la condición política, jurídica o internacional del país o territorio de cuya jurisdicción dependa una persona.

Sin duda. EE.UU. tiene todo el derecho de proteger sus intereses y a la comunidad a la que se debe, en caso de recibir a personas que, de alguna manera, vayan a constituir un riesgo. Todo Estado está en la obligación de adoptar previsiones de seguridad. Asimismo, todo ciudadano que llega a otro país debe someterse a las Leyes vigentes y respetarlas. Pero muchas veces, se dan extremos que nacen en suspicacias políticas y especialmente, en la escalada terrorista que afecta a toda la humanidad. Sin duda, los atentados del 11 de septiembre han influido de manera determinante en las medidas de seguridad que se ha visto obligado a imponer el gobierno norteamericano y que se han extendido a Europa.

Las Leyes de Estados Unidos sobre inmigración no deben ser radicales. La lucha de los inmigrantes ha sido desigual, lo peor está por venir, no aceptan los gobernantes norteamericanos que hayan demostraciones hostiles a su administración. Desde Los Angeles hasta Chicago, desde Nueva Orleans hasta Houston, alcanzó masiva participación, a pesar de las diferencias que existen entre unos activistas que buscan presiones que no se enmarcan en el estilo de vida norteamericano, la mayoría de los inmigrantes desean enviar un mensaje a los legisladores que debaten reformas a las Leyes de Inmigración, para que comprendan que, en el país que siempre abrió las puertas a los ciudadanos del mundo, se está cometiendo formas de discriminación.

Lamentablemente, en este problema más responsabilidad tienen los gobernantes de los países latinoamericanos que hasta ahora no han sabido ofrecer las oportunidades a sus ciudadanos. El desempleo, la pobreza extrema, las desigualdades y las políticas irresponsables, obligan a los ciudadanos a buscar otros horizontes. En Bolivia, según datos oficiales, se tramitan mil pasaportes diarios. La mayoría de estos trámites proviene de ciudadanos que desean irse del país defraudados por las carencias y la falta de oportunidades.